

brónica, Concepción, 21. VI. 1978 p. 18.

710449

A la gran mayoría de los penequitas —por no decir a todos— el nombre de Erich Rosenthalch les debe significar muy poco. Mejor dicho, nada. Pero es probable, si, que haya unos cuantos que "lo ubiquen", recordando el continuo paso por el centro de Concepción —la plaza, las galerías, el café, etc.— de su figura alta y "desguarnecida", su abrigo abierto, su mirada alisacada y los guantes siempre manejando algo, en lo que parecía un eterno diálogo con sí mismo.

Una vez —lo confió él— tuvo una dolorosa frustración con alguien a quien estimaba como su "gran amigo" y, a partir de entonces, ya no volvió a tener ninguno más. Lisa y llanamente optó por ser el resto de su vida un hombre solitario y así fue como impuso a versé solo, siempre solo, por estas calles de Dios.

Simplicemente se sumergió en su propia alma y, aparte de la necesaria convivencia con su madre y uno que otro familiar, ya no tuvo otra compañía que los libros, la máquina de escribir y la música. Para que se sepa, nadie en Concepción y probablemente nadie en Chile tiene una discoteca como la que logró formas él, creando todo bajo siete llaves y la música entera, destinada únicamente y exclusivamente a sus oídos.

Pues bien, este Erich Rosenthalch que a los 16 años de edad murió el lunes, sorprendido en Londres por un ataque al corazón —mientras viajaba por Europa Junio a su madre—, este Erich Rosenthalch que fue sepultado ayer entre lágrimas tras breve y triste oficio en la Sinagoga Israelita, era lo que bien puede estimarse como el mejor escritor que ha surgido en Chile en los últimos veinte o treinta años. Callado, severamente introvertido, ajeno a las entrevistas alborotadas, desprovisto de todo ánimo de espectacularidad, de su pluma salieron libros (*La casa contigua, Los poderosos, Tres dramas, Noche sin gloria, Los muertos inútiles*, —cuya edición fue confundida en Chile—, etc.), que impactaron no sólo en nuestro país, sino también en el extranjero.

Fuiste mi socio, por cierto, cosas que se nos ocurrían a nosotros, sino que se lo ocurrieron al primer crítico literario nacional, Alfonso, varias veces indumentado "hinchado" ayuno en su columna más que chancillería de *"El Mercurio"*. "Como él —dijo en una ocasión Alfon-

se fue un real talento



Por el Maestro



Lamento de la madre de Erich: "así es, qué se le va a hacer..."

no hay otro." El estilo de Rosenthalch, su pericia en el parlamento, la destreza para conducir sus personajes, la habilidad para trabajar y desentrañar situaciones conflictivas, en fin, todo lo que a un escritor experimentado se le hace generalmenteuesta artista, impresionante Hernán Díaz Arrieta en una forma que otras plumas chilenas estancante han conseguido.

Tan cierto es lo anterior, que, en una oportunidad, comentando un libro del penequista Campos Ríos, Alfonso felicitó a su autor, pero haciendo una observación: al citar a los personajes importantes, a los personajes de valor de Concepción, Campos se había olvidado de mencionar a Rosenthalch y eso era imperdonable.

Este hombre joven, este "talento inadvertido por tanto", como nos lo dijo ayer en la Sinagoga un personaje de la colonia israelí, fue el que murió súbitamente en Londres, el que quedó sepultado ayer en la capital de la Octava Región, mientras su madre, aparentemente resguardada frente al golpe recibido, se lamentaba a su lado: "Qué se le va a hacer, si, después de todo, así es la vida."

Dejárs de Rosenthalch quedó todo lo suyo. Su soledad, su discoteca, su secreta inquietud. Quedó acá todo eso, mientras en una residencia Santiago, en la Pacífico, ya está entrando en prensa su último libro, *La burla*, en el cual él tenía cifradas sus mayores ilusiones.

Cuando el cortejo iba camino del cementerio, la tarde oscura y la lluvia perennes e indiferente, más de alguien se quiso el sombrero, ignorando, de seguro, como la gran mayoría, quién era el hombre que marchaba a su silencio total sin haber podido dar íntegro curso a todas sus genialidades.

Se fue un real talento [artículo] El Maestro.

Libros y documentos

AUTORÍA

El maestro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Se fue un real talento [artículo] El Maestro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)